

Acompañamiento espiritual desde la mirada teresiana

El acompañamiento espiritual al estilo de Teresa, Enrique y Jesús es una convergencia dinámica de Mística, Pedagogía y Encuentro, centrada en la amistad con Cristo y orientada al compromiso transformador con la realidad.

El Acompañante Encarnado

Jesús es el modelo primario, el Maestro que se acerca con suavidad y firmeza y cuyo estilo es adoptado por Teresa y Enrique.



Tres principios del acompañamiento por Jesús

La espiritualidad teresiana prioriza esta experiencia profunda de Jesú como fuente de sentido y libertad.

01. Encuentro Personal (Zaqueo [Lc 19, 1-10], la Samaritana [Jn 4, 1-42])

Manifestación en el Acompañamiento: El acompañante trata a la persona en particular, con suma discreción, respetando su dignidad y conociendo sus heridas. Es un encuentro personalizado, no masivo.



02. Diálogo Revelador (Discípulos de Emaús Lucas 24, 15-16)

Manifestación en el Acompañamiento: Ayuda a descubrir a Jesús en la propia vida y a pensar, sentir y amar como Él. No da todas las respuestas, sino que guía a la reflexión para el autoconocimiento y el discernimiento (como Jesús que pregunta: "¿Qué discutían por el camino?").

03. Autoridad del Amor (El Buen Pastor Jn 10, 11-18)

Manifestación en el Acompañamiento: Firmeza y Suavidad: Enrique de Ossó subraya que la dulzura y suavidad deben ser el tono, modeladas en Cristo, evitando el rigor que asusta. Sin embargo, esta dulzura no es condescendencia, sino la caridad que conduce a la perfección.



El estilo de Teresa y el carisma de Enrique de Ossó



Teresa aporta la profundidad mística y Enrique de Ossó toma el fuego de Teresa y lo aplica a la labor apostólica y educativa

Teresa: su estilo de acompañamiento es directo, humano, lleno de amistad y experiencia.

El acompañamiento debe cultivar el "trato de amistad con quien sabemos nos ama" (Jesús). Fomenta un diálogo del corazón, más allá de la oración de memoria, ayudando al alma a "poner los ojos en Cristo" y a perseverar en la presencia, aun en las sequedades.

- El acompañante es un guía a la verdad. Ayuda a la persona a "adentrarse"
- El guía debe tener formación para distinguir la acción del espíritu de los engaños. Su labor es mirar por dónde Dios lleva al alma y no perturbarla, mostrando gran paciencia y respeto por los ritmos de crecimiento del Buen Espíritu.

Enrique: su acompañamiento impulsa a que el amor a Jesús se traduzca en acción evangelizadora

- Enrique promueve un espacio de oración personal (CHO) y metódica para que, incluso en la vida ordinaria, la persona mantenga la amistad con Jesús.
- Testimonio Encarnado: Enrique insiste en que el educador-acompañante debe ser un modelo vivo de la propuesta teresiana: "pensar, sentir, amar como Cristo".

Claves para el acompañamiento teresiano

01. La escucha que atraviesa

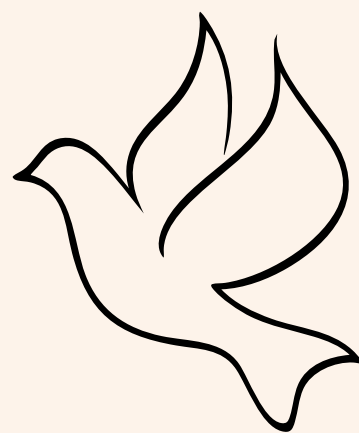


La escucha teresiana va a la "sustancia" del alma. Teresa enseñaba a sus hermanas a no quedarse en las apariencias ni en las palabras superficiales. El acompañante debe prestar atención a los "ruidos" internos, los silencios y las emociones ("movimientos del alma") que revelan dónde está Dios actuando o dónde hay resistencia.

02. Docilidad a la acción del Espíritu

Teresa experimentó largos periodos de sequedad y desasosiego, y aprendió que el camino a la unión con Dios es gradual.

- El acompañante debe ser dócil a Dios, no al propio criterio.
- El acompañante siembra la Palabra y la reflexión, pero confía radicalmente en la acción del Espíritu Santo



03. El Descubrimiento de la propia verdad

El método teresiano no es de imposición, sino de iluminación para que la persona descubra por sí misma el amor de Dios.

- La pregunta bien formulada ayuda al alumno/a a conocerse perfectamente delante de Dios y a ver la historia de su vida con Sus ojos. La pregunta ayuda a descubrir dónde ha estado Jesús en su propia historia (discernimiento).
- Las preguntas deben avivar el deseo de Dios.

04. La oración como el trato de amistad

Este es el corazón del acompañamiento teresiano. Todo debe conducir al diálogo personal con Cristo.

- El acompañante es testigo y promotor del "trato de amistad con quien sabemos nos ama".
- El acompañamiento ayuda a "mirar a Cristo" y a estar a Su lado.
- Perseverar en la presencia, aunque no sienta gusto.



05. Mostrar el camino recorrido

El acompañamiento más valioso de Teresa era el de su propia vida narrada.

- El acompañante no es perfecto, sino un peregrino que va adelante. Compartir dudas, caídas y gozos desde la humildad es un acto de caridad que muestra al acompañado que el camino es posible.
- El acompañante es un ejemplo de cómo la oración transforma la vida y la hace más comprometida y apostólica.

06. Autocuidado

Teresa, a pesar de su santidad, siempre buscó y necesitó guías.

- Es esencial que el catequista o acompañante tenga su propio acompañante espiritual (o director) para discernir su camino, sus dones, sus tentaciones y sus "lumbreras" interiores.

